

LA TELEVISIÓN EN CHILE COMO CENTRO DE DISPUTAS IDEOLÓGICAS: DESDE SUS ORÍGENES HASTA EL GOLPE DE ESTADO (1959-1973)*

TELEVISION IN CHILE AS THE CENTER OF IDEOLOGICAL CONFLICT:
FROM ITS ORIGINS TO THE COUP D'ETAT, (1959-1973)

TELEVISÃO NO CHILE COMO CENTRO DE DISPUTAS IDEOLÓGICAS:
DESDE SUAS ORIGENS ATÉ O GOLPE DE ESTADO (1959-1973)

MG. LUCÍA JIMENA SECCO**
Universidad de la República
Montevideo, Uruguay
Email: luciaseccol@gmail.com
Id-ORCID: 0000-0003-2444-4522

RESUMEN

Este artículo busca indagar en los procesos que llevaron a la creciente politización de los canales de televisión en Chile hacia fines de la década del sesenta y durante el gobierno de Salvador Allende. En este sentido, se estudiará la televisión no solo tomando en cuenta los procesos internos en las universidades y su relación con la política nacional, sino también el papel de la investigación teórica vinculada a los medios masivos de comunicación. Se entiende aquí que la interrelación de los tres factores (sistema político, generación del conocimiento en torno a los medios y sistema televisivo chileno) dieron como resultado a inicios de los años setenta un estado particular de la televisión con una fuerte politización, convirtiéndose los canales televisivos, a su vez, en actores políticos, donde se tensionaron diversos intereses.

Palabras clave: Televisión chilena; modernización universitaria; medios masivos de comunicación; politización

* Recibido: 17 de mayo de 2021; Aceptado: 21 de agosto de 2021

** Este trabajo fue elaborado en el marco la tesis “La televisión contraataca desde el living: televisión universitaria en la década del sesenta” sobre la televisión universitaria en Uruguay, para la maestría en Estudios Latinoamericanos de Facultad de Humanidades, Universidad de la República.

ABSTRACT

This article aims to inquire into the processes that led to the growing politicization of television channels in Chile towards the end of the sixties and during the government of Salvador Allende. In this sense, television will be studied not only taking into account the internal processes in universities and their relationship with national politics, but also the role of theoretical research linked to the mass media. It is understood here that the interrelation of the three factors (political system, generation of knowledge around the media and Chilean television system) resulted at the beginning of the seventies in a particular state of strong politicization in television, turning tv channels into political actors, where several interests were stressed.

Keywords: Television; University; Mass Media; Political System

RESUMO

Este artigo procura investigar os processos que levaram à crescente politização dos canais de televisão no Chile no final dos anos 60 e durante o governo de Salvador Allende. Neste sentido, a televisão será estudada não apenas levando em conta os processos internos das universidades e sua relação com a política nacional, mas também o papel da pesquisa teórica ligada aos meios de comunicação de massa. Entende-se aqui que a inter-relação dos três fatores (sistema político, geração de conhecimento sobre a mídia e o sistema de televisão chileno) resultou no início dos anos setenta em um estado particular de televisão com uma forte politização, transformando os canais de televisão, por sua vez, em atores políticos, onde diferentes interesses estavam em tensão.

Palavras-chave: Televisão Chilena; Modernização Universitária; Mídia de Massa; Politização.

Cómo citar: Secco, L.J. “La televisión en Chile como centro de disputas ideológicas: Desde sus orígenes hasta el golpe de estado (1959-1973)”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 26, no 1, 2022, pp. 241-282, doi: <https://doi.org/10.35588/rhsm.v26i1.4977>.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo busca indagar en la creciente politización de los canales de televisión de Santiago de Chile hacia fines de la década del sesenta y en particular, a inicios de la década siguiente, en el marco del gobierno de la Unidad Popular bajo la presidencia de Salvador Allende (1970-1973). Este proceso fue respaldado por el pensamiento teórico sobre la televisión, en un inicio, para desentrañar la ideología detrás de los mensajes y, a partir de los años setenta, acompañando la transformación política que vivía el país. En ese sentido, ya iniciado el gobierno de la Unidad Popular, los canales de televisión en la capital chilena se convirtieron en centro de disputa a nivel político. Esto, como se verá, no fue algo que se dio de forma repentina, sino que desde el origen de la televisión se puede apreciar una tensión entre los canales universitarios, su uso con fines ideológicos y el sistema político.

Como caso único en América Latina, en Chile la televisión surgió dentro de las universidades. En 1959 empezaron a emitir los canales de la Universidad Católica de Chile y de la Universidad Católica de Valparaíso y un año más tarde lo hizo el de la Universidad de Chile.¹ Las emisiones surgieron a partir de la experimentación de los departamentos de ingeniería. Fue recién cuando los rectores tuvieron contacto con las primeras emisiones de imágenes a distancia que comenzó el interés por contar con un canal televisivo propio. La salida al aire de estos canales se pudo concretar, sin embargo, debido a la legislación existente y las circunstancias políticas del momento.

La primera reglamentación sobre televisión fue un decreto sancionado por el presidente Carlos Ibáñez² siete días antes de entregarle el mando a Jorge Alessandri (Decreto no. 7.039). El nuevo presidente electo, sin embargo, estaba totalmente en contra de la instalación de televisión en el país, debido a su política proteccionista y, dado que el decreto establecía que las frecuencias las concedía el Presidente a través del Ministerio del Interior, nunca se aprobó ninguna solicitud (Hurtado 22).³ En efecto, las universidades empezaron a transmitir de hecho, sin pedir el permiso correspondiente y, más tarde, ante el hecho consumado, fueron regularizadas.

Recién en 1963 se dio un debate político sobre el control de los medios de la mano del proyecto de ley de abusos de publicidad discutido en el Parlamento. Allí quedó clara la posición contraria a la televisión privada por parte de la Democracia Cristiana y de la izquierda, porque veían en ella la exclusión de sus partidos de los medios masivos. Es así que todos los sectores respaldaron la postura de Alessandri y se avaló la concesión de los canales a las universidades como forma de equilibrar fuerzas entre grupos católicos y los diferentes partidos, y tal como lo expresó el senador comunista Jaime Barrios, la televisión parecía no correr peligro en las universidades, siendo estas las únicas destinadas a impartir cultura (Hurtado 37).

Durante los primeros años hasta 1962, la televisión en las universidades reflejó un trabajo experimental. La salida al aire era irregular y de unas pocas

1 El nuevo medio no solo comenzó a funcionar primero dentro de los centros de estudio, sino que estos fueron los únicos canales que existieron en el país hasta 1969, cuando se instaló Televisión Nacional de Chile (TVN) de forma casi simultánea en todo el territorio.

2 Carlos Ibáñez (1877-1960), fue presidente de Chile durante el período dictatorial de 1927 a 1931 y electo democráticamente entre 1952 y 1958.

3 Si bien hubo algunos intentos por parte de empresarios privados por montar estaciones de televisión antes del gobierno de Alessandri, como el de la empresa Philco en 1951 o el canal Cóndor en 1958, estos no prosperaron y ya no tuvieron ninguna oportunidad luego del cambio de gobierno.

horas por semana. La importación de televisores estaba prohibida, por lo que el parque de televisores era de cerca de cinco mil aparatos ingresados al país por diplomáticos o gente que pudo traer equipos del exterior gracias a permisos especiales (Hurtado 28).

Esto, sin embargo, no quiere decir que hubiera ausencia de intenciones claras en el uso de la televisión. En su informe de fines de 1959, la Directora del Departamento de Relaciones Universitarias de la Universidad Católica, Lucrecia Díaz Salazar, resaltó la importancia del medio en dos citas. La primera de Pío XII en la Encíclica “Miranda Prorsus” del 8 de setiembre de 1957, decía que “es más que nunca necesario y urgente formar en los fieles una conciencia recta de sus deberes de cristianos en el uso de la televisión. Para que ésta no se preste a la difusión del error o del mal, sino que llegue a ser un instrumento de información, de formación y de transformación” (Díaz Salazar, “Carta a Silva Santiago”).

A su vez, Díaz Salazar citó la encíclica de Juan XXIII “Ad. Petri Cathedram” del 9 de junio de 1959 que apostaba al control de los medios masivos al decir que,

debemos señalar la radio, el cine y la televisión, cuyas transmisiones puede cualquiera seguir desde su casa. Estos medios de difusión pueden constituir una invitación o una exhortación al bien; pero también, por desgracia, pueden ser, especialmente para los jóvenes, fuente de costumbres depravadas, de deshonestidad, de error y de impudicia. Para neutralizar eficientemente la siempre creciente influencia de estos medios peligrosos, es necesario oponerles resueltamente las armas de la verdad y del bien... A las transmisiones de radio, cine y televisión que hacen amar el vicio y el error es necesario oponer otros que defiendan la verdad y las buenas costumbres. De este modo, poderosos inventos para el mal podrían transformarse en medios de salvación para los hombres y en honesta diversión. (Díaz Salazar, “Carta a Silva Santiago”)

En relación al decreto que prohíbe la propaganda religiosa, Pedro Caraball, ingeniero a cargo del Departamento de Investigación Científica y Tecnológico de la UC (lugar donde se iniciaron las experimentaciones con el medio), explicó que “resulta contraproducente, tal como el Excmo. Señor Rector tan acertadamente lo indicó, hacer propaganda religiosa abiertamente, esto no implica lógicamente que el sello que se le imprima a la Estación no sea definitivamente católico” (Caraball, “Balance”).

En la Universidad de Chile, por su parte, se ve claramente la existencia de un proyecto detrás del uso de la televisión en estos primeros años. Raúl Aicardi, primer director de la emisora, dejó clara su postura respecto al medio en un artículo del año 1963 (Aicardi, “La televisión en Chile” 260-270). Allí justificó el uso de la televisión al decir que la Universidad tiene el cometido de educar e informar y sería “contraproducente darle la espalda tan sólo porque aparece como un medio de consumo popular, de improvisada factura de escasos méritos formales” (Pasquali 263).

Las transmisiones universitarias siguieron siendo experimentales y con una audiencia reducida hasta que la televisación del Campeonato Mundial de Fútbol realizado en Chile en 1962 generó un aumento de la cantidad de televisores y obligó a los canales a reorganizarse.⁴ En la Universidad Católica esto comenzó el 11 de junio de 1962 con una reunión en la casa de Luis Felipe Letelier en la que participó el rector Alfredo Silva Santiago. Este dejó allí clara su intención de mantener el canal, ya que

hubo acuerdo unánime para estimar que la Universidad tiene el deber imperioso de emplear la televisión, aprovechando en la forma más intensa que le sea posible el medio de difusión moderno que representa, en servicio activo de los valores cristianos y católicos específicamente, de patria, orden, libertad y respeto de la persona. (Letelier, “Informe de reunión”)

Por otro lado, se hizo referencia a utilizar la televisión como una herramienta de extensión desde un punto de vista paternalista, empleándola

para enseñar a vivir mejor a los chilenos en lo espiritual y en lo material, destacando los valores de la civilización occidental y lo mucho que nuestro país se ha realizado en beneficio de todos los chilenos como estímulo para la labor que queda por realizar para mejorar los niveles de vida de la población. (Letelier, “Informe de reunión”)

Para ello era necesario dejar la etapa experimental y profesionalizar la tarea, con mejores equipos técnicos pero también con profesionales especializados en el trabajo del medio. Otro aspecto para lograr un canal profesional era contar

4 El parque de televisores pasó de 5 mil en 1959 a 20 mil en 1962 (Hurtado).

con más recursos económicos para su funcionamiento. Es así que se hizo una consulta con los abogados del canal que consideraron que no violaría el decreto de 1958 el hecho de recibir una “cooperación económica” por la exhibición “de la llamada propaganda institucional” o de otro tipo que no implicara “un esfuerzo de venta” (Letelier, “Informe de reunión”).

La publicidad por televisión en Chile la inició la UC al principio de forma solapada. Los locutores usaban de manera disimulada productos o mostraban marcas e incluso carteles dentro de los programas. Todo surgió cuando, al finalizar el Mundial de Fútbol, Eduardo Tironi Arce, en un resumen sobre su actuación en el canal, narró las dificultades para continuar con las emisiones (Tironi, “Resumen de mi actuación”). Se ofreció a conseguir dinero para financiar la estación en un plazo de dos años, y de esa manera se convirtió en el nuevo director del canal.

Tironi cumplió con éxito su tarea de profesionalizar y organizar el canal de manera sustentable, llevando adelante lo que Hurtado llamó el “modelo Tironi” de televisión “educativo-comercial”. Este modelo consistía en intercalar franjas de programación comercial con otras de contenido educativo y cultural. La idea era llevar sutilmente al espectador de un programa de entretenimiento liviano a otro de valor cultural. Así, el espectador, “captado por lo agradable del programa que distrae, sigue sintonizando espontáneamente el programa cultural que está dispuesto a continuación” (Archivo UC, “Guía del canal”). De esa forma, “por inercia y sin saberlo” el espectador recibirá los mensajes educativos y culturales que el canal quiere hacer llegar al gran público (Tironi Arce, “Una experiencia en televisión”).

Y aquí entramos en un delicado equilibrio de intereses y concesiones para mantener a flote el canal que fue más allá de la oposición “comercial - cultural”. En su balance de trabajo en el Canal, Tironi contó cómo ni bien comenzaron a emitir publicidad fue llamado por el Ministro del Interior, Sotero del Río, para advertirle que de continuar con los avisos, el canal sería clausurado. Allí, Tironi dejó clara “la responsabilidad que esa medida significaba para el gobierno frente al público, que exigía programas de televisión y, que la Universidad Católica no podía financiar” (Tironi, “Resumen de mi actuación”). Unos días después recibió una carta del Ministro diciendo que podían seguir transmitiendo como lo venían haciendo, lo que interpretó como “una tácita aprobación al argumento planteado” (Tironi, “Resumen de mi actuación”).

Esta “tácita aprobación” podría venir de la mano del compromiso de excluir de su programación todo elemento relacionado con la política. Es posible ver esto en una carta dirigida al presidente Alessandri, donde se explicó que la

esencia de la Universidad era la difusión cultural “al margen de toda tendencia de política partidista” y que el canal “no transmite ningún programa, entrevista o información que pueda tener la más remota interpretación política, ni que pueda pensar en que se pretenda destacar un partido o tendencia política” (Archivo UC, “Memorándum”).

Este posible equilibrio puede insinuarse también por la rigurosidad en eludir temas políticos (al menos referidos a la oposición). En una carta dirigida al rector en octubre de 1963, Tironi se excusó por la inclusión de contenido político en el informativo. Explicó allí que la información emitida era contraria a las órdenes dadas por la gerencia, ya que el canal no debía “siquiera nombrar a los candidatos presidenciales” (Tironi, “Carta a Silva Santiago”).

Con el tiempo, la tendencia a evitar temas políticos trajo problemas con el departamento periodístico. Unos años más tarde, en 1966, un episodio de la serie informativa “Historia secreta de las grandes noticias” desató la renuncia de Edwin Harrington, director del departamento periodístico y del propio Tironi. El episodio llamado “Los sucesos del 5 de setiembre de 1938 en el seguro obrero” usaba imágenes de archivo que mostraban a personalidades de la vida política con uniformes nazis. Tironi autorizó su salida al aire pero no así el rector Silva Santiago. El episodio nunca se emitió y Tironi presentó su renuncia al rector, la cual fue rechazada (Silva Santiago, “Carta a Eduardo Tironi”). Fue aceptada, sin embargo, la salida de Harrington y de parte del departamento de prensa. Otros problemas que llevaron al cese de Harrington estuvieron relacionados con negativas suyas a sumarse a cadenas informativas que consideraba de promoción partidaria.

La politización se vio más tempranamente y de forma más evidente en el Canal 9 de la Universidad de Chile. Desde la reanudación de sus transmisiones a fines de 1963, el Canal 9 tuvo una imagen elitista y de izquierda. Canal 13 en ese período había ganado terreno y para seguirle los pasos, el canal laico empezó a incluir publicidad, así como programas de entretenimiento y series extranjeras (Hurtado 151-153).⁵

Estas incursiones, sin embargo, no lograron modificar la imagen de canal elitista, tal como se expresó en el Documento de Política General de Canal 9 de fines de marzo de 1964, que decía que era percibido como “demasiado educativa en el sentido más aburrido del término” (Hurtado 147-148).

5 Hurtado señala que en ese período el canal incorporó lo que llama “función distractiva”, con series de ficción, programas humorísticos, infantiles y juveniles y dibujos animados, llegando a ocupar esta función el 24,8% de la programación total para fines de 1964. Los contenidos extranjeros ocuparon un tercio de la programación total.

Muy pronto, a esto se le sumó la asociación con la izquierda. Esta imagen estuvo dada por sus lazos con sectores socialistas dentro de la Universidad (del rector González, socialista y de Helvio Soto, simpatizante de la izquierda radical) y por los trabajadores del canal, que se fueron convirtiendo cada vez más en un grupo de presión con una fuerte tendencia de izquierda.⁶ La inclinación partidaria se vio reflejada principalmente en los programas periodísticos. Luego de la reorganización del canal, esos programas pasaron a tener mayor relevancia pasando a ocupar el 20% de la programación total con relativo éxito entre la audiencia. Según Hurtado, el departamento de prensa funcionó con bastante autonomía, llegando a ser un centro de poder dentro del canal y jugando un papel político relevante (Hurtado 214).

El canal de televisión fue, de hecho, un lugar de disputa interna dentro de la Universidad, por su control ideológico. Para controlar los posibles “desvíos” del Canal y definir la política mediática, a inicios de 1966 se creó una Junta Superior encargada de fiscalizar y orientar al departamento de televisión. A finales de 1963 ya se había creado una comisión que debía fijar una política televisiva, así como aprobar programas, el ingreso de funcionarios y cerciorarse que el Canal funcionaba en “perfecta prescindencia de cuestiones de política partidaria, debido a observaciones que en ese sentido había hecho la prensa” (Actas Universidad de Chile 5-11). Esta comisión fracasó, sin embargo, al verse muy pronto envuelta en la resolución de los problemas económicos del canal, sin tener capacidad de decidir en materia de política televisiva.

La Junta de 1966 debía encargarse de resolver problemas prácticos así como la orientación del medio. En los aspectos más formales, la Junta, de la que participaba el rector Eugenio González, debía reunirse cada quince días en el local donde funcionaba el Canal 9, para que el Consejo marcara presencia a la interna del canal, especialmente entre los trabajadores, “para que no desaparezca nunca la conciencia de quienes trabajan en televisión, de que éste es un instrumento esencialmente universitario, que la Universidad está por encima de él y en estrecha relación con él” (Hurtado 147-148).

Esta aclaración iba dirigida a interferir en el conflicto entre los trabajadores y el director del Canal y a debilitar a la Agrupación de Personal con tendencia de izquierda. Según Hurtado, este enfrentamiento se originó, además de la coincidencia ideológica de sus dirigentes, por la inclusión de realizadores jóvenes y estudiantes más politizados y por la debilidad institucional que fortaleció a la agrupación de trabajadores (Hurtado 143-144).

6 Como se verá más adelante, este grupo presionó hasta provocar la renuncia del director del Canal.

Esa debilidad institucional se hizo patente luego de la renuncia de Helvio Soto a la dirección del Canal y, a partir de allí, con el pasaje de cuatro directores en menos de cuatro años. Los cambios, quizás en el caso de Soto pero sin dudas en el de Mario Planet, su sucesor, estuvieron motivados por discrepancias con los trabajadores. A partir de sus movilizaciones, los trabajadores lograron representación en la Junta de Televisión, consolidándose como un grupo de presión, que tomaría las riendas del canal unos años más tarde.

2. LA TELEVISIÓN CHILENA TRAS LA REFORMA UNIVERSITARIA

La reforma universitaria tuvo una repercusión directa en los canales de televisión, que pasaron a tomar un papel relevante dentro de las instituciones como herramientas de extensión y comunicación. El proceso de modernización universitaria se habría dado, según Manuel Antonio Garretón, y al igual que en otros países de la región, a inicios de los sesenta con la expansión de la matrícula estudiantil, el desarrollo de ciertas áreas novedosas como las ciencias sociales y la tecnología, y a partir del impulso dado por el proyecto modernizador de la Democracia Cristiana tras asumir el gobierno a fines de 1964 (Garretón).

El proceso de reforma propiamente dicho surgió a la interna de la Universidad Católica de la mano de la Federación de Estudiantes (FEUC), movimiento que luego sería imitado en otras universidades. A partir de 1959 la FEUC, integrada en su mayoría por la Democracia Cristiana Universitaria (DCU), se había volcado a pensar críticamente la UC y delinear la Nueva Universidad. Hasta entonces, la institución estaba ligada a sectores de la oligarquía y a la iglesia tradicional, con gran concentración de poder en los estamentos altos de la pirámide. Dentro de la Universidad Católica de Chile, por ejemplo, el rector, obispo designado para ese rol desde el Vaticano, tomaba todas las decisiones, tanto académicas como administrativas, siendo el Consejo Superior únicamente consultivo (Cox y Courard).

En ese sentido, se buscaba democratizar la institución tanto en el ingreso como en la toma de decisiones, realizar una reestructura académica para terminar con el perfil profesionalista de cátedras y fomentar la investigación y el contacto de la universidad con la sociedad. Tras la ocupación estudiantil del local central del 11 de agosto de 1967, y tras el apoyo de académicos, políticos e incluso de la iglesia católica, el rector Alfredo Silva Santiago fue sustituido por el arquitecto

Fernando Castillo Velasco⁷ como primer rector laico de la historia de la UC, el 22 de agosto, postulado por los estudiantes (Cox; Rivera Tobar).

El movimiento reformista logró la democratización de las decisiones y una reorganización académica. Además, impulsó la investigación y fomentó la extensión, entendida no desde el punto de vista asistencialista sino de estar en contacto con la sociedad y los sectores populares. Para José Joaquín Brunner, uno de los objetivos del “Partido de la Reforma” era convertir a la universidad en un centro de influencia ideológica en la sociedad, capaz de contribuir a formar conciencia crítica necesaria para el desarrollo del país. A su vez, buscaba poner en diálogo la alta cultura con la cultura popular para generar una nueva cultura nacional popular y así superar la alienación propia del sistema capitalista (Brunner). Estos objetivos serían canalizados por medio de la comunicación y difusión, para lo cual se creó la Vicerrectoría de Comunicaciones (VRC), que se transformó en símbolo de la reforma e incluyó al canal de televisión.

La importancia dada a la televisión a inicios del proceso reformista se puede ver en el viaje de Castillo a Japón en febrero de 1968, a pocos meses de iniciado su mandato, para conocer la cadena de televisión NHK y solicitar un préstamo destinado a mejorar las instalaciones del canal universitario. Además, por esa fecha encargó la realización de un diagnóstico para conocer el estado de situación del Canal, los planes relacionados con la emisora estatal y la televisión educativa en Chile.

Los cambios pensados por el rector en relación al canal no se limitaron a una reestructura de las instalaciones. La televisión, para el rector, debía servir a la transformación del país, que era, según los postulados de la reforma, uno de los objetivos de la universidad. La casa de estudios debía profundizar sus relaciones con “el pueblo y ser agente de liberación” y así “asumir su compromiso de formación de una nueva cultura nacional”. Esto se lograría usando medios masivos en manos de la UC y aprovechando “la incidencia que los medios de comunicación tienen en la formación de las personas” para desarrollar los objetivos de la universidad (Archivo UC, “Proyecto para una política”). Para eso, no solo se debían usar los medios disponibles sino también desarrollar investigación y formar profesionales en el área.

En un discurso de 1970 el rector expresó que la Universidad debía participar en la transformación estructural de la sociedad en todos los campos, lo

7 Fernando Castillo Velasco (1918-2013) fue un premiado arquitecto chileno. Fue rector de la UC hasta 1973. Durante la dictadura de Augusto Pinochet, Castillo Velasco se exilió primero en la Universidad de Cambridge y luego en la Universidad Central de Venezuela. En la década de los ochenta, de regreso a Chile, se desempeñó como director de la revista *Análisis*.

que no era posible sin un cambio en los valores y “por eso la revolución verdadera es aquella que propicia el surgimiento del hombre nuevo; la revolución cultural” (Archivo UC, “Proyecto para una política”). Es así que

la televisión de esta universidad, como uno de sus más importantes medios de expresión y comunicación, tiene la misión de participar en este proceso revolucionario. Por esto mismo, está llamada a denunciar la injusticia bajo las formas de opresión y alienación espiritual, propias de un régimen basado en el provecho y en la influencia de los grupos de poder... (Velasco, “Orientaciones y programa”)

El departamento de prensa, para esa fecha ya había realizado un cambio en su orientación. El 22 de abril de 1968 Leonardo Cáceres, director de dicho departamento, envió al rector una carta de principios sobre la misión informativa del canal católico (Cáceres, “Carta a Fernando Castillo”). Allí explicitó que su función fundamental era educar e informar con la mayor amplitud para promover la educación nacional. Además, debía contribuir a mantener el régimen democrático y para ello, no se debían cerrar o limitar la posibilidad de expresión a ningún sector ideológico.

El canal debía buscar la objetividad, y como no era el “depositario de la verdad” debía estar abierto a la discusión, el debate y la investigación. Además, el manifiesto expresaba que el Canal debía esforzarse por mantener las instituciones democráticas y que

mediante la discusión y exposición de distintas opiniones, cuidando siempre que predomine una idea central, la insistencia en informar objetivamente, escogiendo sobre todo lo positivo y lo constructivo; una actitud elevada y sin descender nunca a las discusiones secundarias, informando con altura de miras, Canal 13 considera que puede servir mucho mejor a este proceso de cambios que vive el país. (Archivo UC, “Ideas básicas”)

Este cambio de actitud del informativo, desde la neutral postura de “ni siquiera nombrar a los candidatos” a la presidencia hasta abrirse a todo el abanico ideológico, despertó, desde el comienzo del proceso, críticas por parte de los sectores más conservadores, que acusaban al Canal de tener una programación “de sospechosa tendencia marxista” (Cáceres, “Carta a Eleodoro Rodríguez”). Un episodio se dio cuando el Cardenal Silva Henríquez se quejó de un programa

sobre el proyecto de guarderías infantiles, que proponía que los educadores fueran egresados de la Universidad de Chile. Estos, según el cardenal, eran todos “marxistas militantes o simpatizantes de esta ideología” (Silva Henríquez, “Carta a Fernando Castillo”). Aclaró que el canal se debía “cuidar mucho de la participación de marxistas en los programas periodísticos, no permitiendo que se aprovechen de la tribuna que se les concede” (Cáceres, “Carta a Eleodoro Rodríguez”).

Otro contenido que generó varias críticas, en medio de las radicalización y protestas de 1968 a nivel global, fue la emisión del programa “Trinchera” de la FEUC del 1 de octubre de ese año, que terminó con un llamado a la lucha revolucionaria. Luego de hacer un recuento por la movilización estudiantil de 1968 en Francia, Brasil y México, el programa se preguntó qué sucedía en Chile. Según el guión, el locutor contestó a esta pregunta diciendo que

Los jóvenes de Chile están inquietos. Su inquietud se canaliza políticamente cada día más...los jóvenes quieren estar codo a codo en la lucha revolucionaria de los trabajadores...la reforma universitaria no tiene sentido si no se integra en el corazón de la lucha social. No habrá nueva universidad sin una nueva sociedad. (FEUC, “Guion del programa ‘Trinchera’”)

Y finalizó diciendo que “los universitarios deberemos renunciar a nuestra clase y sus falsos valores para estrechar filas con la clase trabajadora en su lucha política... si nos aceptan” (FEUC, “Guion del programa ‘Trinchera’”). En esa oportunidad, el director del canal se justificó diciendo que el contenido de ese espacio era responsabilidad exclusiva de los estudiantes (Rodríguez, “Carta a Fernando Castillo”).

La transformación del canal no fue radical ni total, pero la apertura a contenidos vinculados a otros sectores políticos y sociales buscada por el rector Castillo Velasco fue respaldada por el nuevo director de Canal 13 Claudio Di Girolamo.⁸ La nueva dirección asumió una mirada crítica de la dependencia cultural y los programas de Estados Unidos. Esto se dio, a su vez, a partir de la colaboración con dos nuevos espacios dependientes de la VRC: el Departamento de Comunicación Audiovisual (DECOA) y la Escuela de Artes de la Comunicación (EAC), integrada por las escuelas de teatro, cine y televisión (Fuenzalida 141-152).

8 Había asumido en enero del año anterior, luego de la renuncia de Tironi a raíz de las acusaciones por conflicto de intereses con PROTEL. Eleodoro Rodríguez Matte, por su parte, renunció cuatro meses más tarde, luego de que la Universidad creara la Comisión de Televisión, que estaba elaborando su propio plan de medidas.

La EAC, además de realizar funciones de docencia y programas televisivos como “La sal del desierto”,⁹ incursionó en los estudios sociológicos en torno a los medios de comunicación de masas. La sociología se encontraba en un momento de auge en América Latina, pasando de ser una disciplina complementaria a otras carreras a tener un peso dentro de las universidades y la investigación en el continente, con Chile como epicentro (Blanco; Altamirano; Marchesi).¹⁰

El vuelco hacia la investigación sociológica dentro de la EAC se efectivizó con la incorporación de docentes provenientes del Centro de Comunicación Social fundado a fines de la década del sesenta. Este grupo estaba compuesto por Rina Alcalay, Consuelo Morel, María de la Luz Hurtado y Giselle Munizaga, primera investigadora del Centro y ex alumna de Armand Mattelart. Influido por el docente belga, el Centro había comenzado a estudiar las teorías estructuralistas y a investigar la recepción de la televisión en zonas rurales. Este grupo, como se verá más adelante, realizó un estudio de programas de televisión provenientes de Estados Unidos para desentrañar la ideología detrás de los mensajes. Este, sin embargo, no fue el único ni el principal espacio de desarrollo teórico en torno a la televisión en Chile en la época estudiada.

3. DESARROLLO DE LOS ESTUDIOS SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El desarrollo de la investigación sobre los medios de comunicación dentro de la UC tuvo su origen también en el proceso de reforma universitaria. Para José Joaquín Brunner, la reforma de la UC fue modernizadora al impulsar

9 Proyecto formulado en consonancia con los postulados reformistas, partía de la base de que lo importante no era el género sino que el enfoque fuera universitario y que había que producir formatos de la cultura masiva para llegar con el mensaje a la mayor parte de la población, siguiendo el concepto de Valerio Fernández Fuenzalida sobre la conveniencia de usar “aquellos formatos que ya habían demostrado la preferencia de la audiencia” (146-147). La acción estaba ubicada durante el gobierno de Juan Manuel Balmaceda a fines del siglo XIX, durante las pugnas de la burguesía en torno al salitre y el surgimiento de los primeros movimientos obreros. Para retratar esa época la serie se ubicó en una familia relacionada con la banca, el salitre y la política y en forma paralela siguió la vida de los sirvientes de la familia. La historia era relatada en medio de romances que no tenían un fin educativo sino el de ser atractivo para la audiencia. Esa serie, sin embargo, no fue emitida en el canal de la Universidad Católica sino en Canal 7, Televisión Nacional (TVN), debido a que en ese momento el canal católico, bajo la dirección del Padre Hasbún, no veía con buenos ojos el trabajo de la EAC.

10 Esto se fue consolidando gracias al país arribo de investigadores extranjeros y la instalación de instituciones como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) en 1947 y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) en 1959, además de la creación de centros de investigación dentro de las Universidades.

la investigación científica enfocada en las ciencias sociales y la comunicación. Se generó un incremento exponencial del número de docentes con dedicación exclusiva, lo que transformó a la institución en un mercado de trabajo académico, dando lugar a nuevos grupos intelectuales que le brindaron a la institución un “particular clima ideológico” (Brunner 107).

Dentro de las ciencias sociales, el análisis crítico de la realidad nacional para contribuir al proceso de cambio, se desarrolló de manera especial en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN). Se trata de uno de los centros interdisciplinarios de docencia e investigación creados a partir de la reforma, fundado por Jacques Chonchol, Franz Hinkelammert, Andrés Pascal y Armand Mattelart, para estudiar los problemas del país con una mirada crítica al desarrollismo, instalando a la cultura como un problema político (Rivera Aravena).

Dentro del CEREN, se conformó un grupo de estudio de los medios de comunicación integrado por Michèle Mattelart, Mabel Piccini y Armand Mattelart. El trabajo clave de estos autores se publicó en 1970 en el número 3 de los *Cuadernos del Centro de Estudios de la Realidad Nacional*, dedicado por entero a los medios de comunicación. Fue relevante porque tuvo repercusiones inmediatas en la sociedad chilena, consagró al Centro como una institución crítica y comprometida con la realidad y a Mattelart como referente y pionero en el estudio de la comunicación en el país (Rivera Aravena 359; Zarowsky 74-75). A su vez, instaló una metodología de estudio de los medios basado en la semiótica estructural, que fue replicado en la época por investigadores del continente.

Ese número se inicia con el planteo de la metodología utilizada por el grupo. La base metodológica es una parte fundamental del trabajo y su extensión se justifica por lo novedoso del enfoque para la época, tomando a autores como Ferdinand de Saussure, Roland Barthes y Algridas Greimas, aún desconocidos en Chile. El grupo distinguió, siguiendo a Merton, la sociología del conocimiento, asociada a los estudios europeos meramente especulativos, y la sociología de la comunicación, vinculada a los *communication research* norteamericanos. Estos últimos, si bien se enfocan en los mensajes, lo hacen con el objetivo de conocer el efecto de los mismos en el consumo o para medir el comportamiento electoral, pero no estudian los contenidos latentes con efectos “más difusos y totalizantes”. Es así que la lingüística estructural sería, según los autores, la herramienta capaz de sortear estos problemas, ya que emplea un enfoque crítico, pero se aleja de la línea empirista usando un modelo de análisis científico “casi matemático”.

El estudio buscaba sacar a la luz el contenido latente de los mensajes, es decir, los valores implícitos transmitidos por estos, que son expresión de

la clase social del productor o de quienes tienen el control de los medios de comunicación. La investigación personal de Armand Mattelart consistió en el análisis de los editoriales del diario *El Mercurio* durante el conflicto estudiantil de la Universidad Católica de 1967. Ese estudio ponía al descubierto, según su autor, el marco represivo en el que se inscribía la cosmovisión de la clase dominante, y evidenciaba el control y la manipulación que se ejercía hacia la opinión pública.

El tono de estos trabajos se volvió más politizado en la medida que la lucha ideológica y política partidaria se instalaba en la interna de la Universidad Católica. El surgimiento de la reforma se había dado sin influencia de partidos políticos dentro del movimiento estudiantil. Este, sin embargo, se desarticuló en 1968, luego de que se empezara a implementar la reforma. En medio de los movimientos estudiantiles a nivel global, parte de la dirigencia de la FEUC se fue politizando y radicalizando en busca de objetivos revolucionarios, posición que le valió el alejamiento de las bases estudiantiles. Fue así que las elecciones estudiantiles de ese año vieron el triunfo del movimiento gremialista con perfil de derecha y crítico a la nueva rectoría reformista, que planteaba objetivos meramente relacionados con la casa de estudios.

A partir de ese momento, el proceso de reforma estuvo en manos del cuerpo docente, con un núcleo que durante los primeros años no estaba identificado con un único partido. Sin embargo, el triunfo de la Unidad Popular de la mano del socialista Salvador Allende generó un cambio en el equilibrio de poderes en la interna de la UC. La Democracia Cristiana, según Cox, vio en la Universidad un lugar estratégico para la oposición al gobierno. Sin entrar en detalles del proceso, podemos ver en 1971 una reelección de Castillo Velasco como rector, aunque su movimiento perdió representación en el Consejo Superior, ante una mayoría perteneciente a la DC (Cox 75-101).

Según Cox, la politización interna estuvo dada por la nueva coyuntura externa a la Universidad. Brunner, por su parte, sin desmerecer aquello, pone énfasis en los nuevos grupos intelectuales que habían surgido durante el proceso de modernización universitario, en lucha por el control de los medios para aumentar su influencia en la sociedad. Estos grupos, especialmente los vinculados con las ciencias sociales y las comunicaciones, se proyectaron hacia afuera, articulando las disputas político - ideológicas presentes en la sociedad (Brunner).

En un primer momento, en el campo de la comunicación de cara al nuevo gobierno socialista, los investigadores de la UC continuaron la línea de la semiología estructural para explicar el trasfondo ideológico de los mensajes considerados banales, y cuestionar así las prácticas de la cultura dominante. Armand Mattelart escribió junto a Ariel Dorfman *Para leer al Pato Donald*.

Comunicación de masas y colonialismo.¹¹ Esta obra pretendía llegar a un gran público por lo que fue escrito en un lenguaje no académico dado que, como explica el propio “Prólogo para patólogos”, al hacerlo se estaría reproduciendo la misma relación de poder vinculada al acceso al conocimiento que los autores buscaban anular” (Dorfman y Mattelart 09).

Siguiendo esa línea de trabajo, Dorfman y Manuel Jofré publicaron el libro *Superman y sus amigos del alma*, con la idea de relacionar la ideología de los cómics de superhéroes con los intentos de toma de poder de la clase dominante en Chile.¹² Esta metodología fue aplicada directamente a la televisión por el grupo de sociólogos de la Escuela de Artes de la Comunicación (EAC) de la Universidad Católica. La investigación fue publicada a lo largo de tres números de la *Revista de la EAC*. El estudio buscaba conocer la carga ideológica que reflejaban los valores y la forma de ver el mundo de los emisores de contenidos televisivos, especialmente de los programas de entretenimiento provenientes de Estados Unidos (para el caso, *Bonanza y FBI en acción*) (Morel, “Busquemos el lenguaje televisivo” 113-119).

Este análisis era necesario, según la autora del artículo Consuelo Morel, porque “cualquier política cultural que tienda a transformar los mensajes que se transmiten en TV debe basarse en un estudio serio sobre ella” (Morel, “Busquemos el lenguaje televisivo” 24). Una investigación con estos objetivos durante los primeros años del gobierno de la Unidad Popular no eran inocentes, tal como se explica en la conclusión del artículo, al decir que “...la investigación en estos campos y en este momento solo tiene sentido en la medida que se vuelve un instrumento al servicio de la acción social” (Morel, “Busquemos el lenguaje televisivo” 29). El artículo finalizaba diciendo que estudios de estas características no correspondían a un “mero lujo intelectual” sino que servían para tareas concretas, como “saber que los programas más vistos de la TV chilena están formando a niños y jóvenes dentro de un cuadro valorativo determinado” (Morel, “Más allá de la entretención” 56-95). El papel que pretendía realizar la EAC, explicaba, era poner en relación el lenguaje audiovisual con el proceso de cambio social.

11 El libro se publicó un año después de que la UP llegara al poder y, según lo que cuenta el propio autor, surgió a partir de las inquietudes de los trabajadores de la Editorial Quimantú, ex editorial Zig-zag, comprada por el Estado a inicios de 1971. La editorial, si bien adaptó sus contenidos al nuevo proyecto, siguió imprimiendo por razones económicas las revistas norteamericanas y Mattelart buscó orientar, con ese libro, a los trabajadores comprometidos con el gobierno de izquierda (Dorfman y Mattelart).

12 Este libro se encontraba pronto en la editorial Roda en Santiago de Chile cuando el 15 de setiembre de 1973 los militares ingresaron a la imprenta y confiscaron todo el material (Dorfman y Jofré).

A pesar de las repercusiones de este tipo de análisis en este incipiente campo de estudios, Mattelart no continuó con esa línea. En su siguiente artículo publicado en los *Cuadernos del CEREN* en junio de 1971, a seis meses de la asunción de Allende, el autor dio un giro teórico. Sus esfuerzos se centraron en estudiar la forma en que se debían usar los medios de comunicación en un gobierno socialista (Mattelart, “Lucha de clases”). En el nuevo contexto universitario y político, el grupo de los medios del CEREN intentó aportar, no solo a la discusión teórica en torno a los medios, sino que participó activamente con asesorías al gobierno, dando un paso más en el desdibujamiento de los límites entre la realidad universitaria y la nacional.¹³

El artículo de junio de 1971 dio continuidad a ese giro al inscribirlo dentro de un proyecto general. Iniciaba aclarando que descifrar la ideología de los medios de comunicación en manos de la burguesía fue la primera etapa en un proyecto que buscaba incorporar esos medios a la “dinámica acción revolucionaria” (Mattelart, “Lucha de clases” 143). Lo primero que llama la atención aquí es el cambio en el estilo de investigación. El estudio científico “casi matemático” y la dedicación puesta al servicio de plantear referencias teóricas y metodológicas, dio paso a un texto que como el propio Mattelart aclaró, no es teórico sino “un conjunto de ideas concebidas al calor de la problemática actual...” (Mattelart, “Lucha de clases” 172). El viraje se evidenció también en el lenguaje utilizado, sustituyendo “clase dominante” por términos como “enemigos”, dando cuenta de una mayor polarización.

Esta nueva etapa estuvo orientada a plantear el camino que debía seguir un gobierno de izquierda en relación a las tecnologías de la comunicación. Mattelart aseguraba que “la lucha ideológica en contra del enemigo de clase” debía darse en el uso de los medios masivos (Mattelart y Mattelart, “Ruptura y continuidad” 104). En este sentido, no se debían emplear las formas de comunicación creadas por la burguesía para emitir mensajes revolucionarios. Para el autor, si la prensa burguesa tenía la función de inmovilizar, los medios revolucionarios debían movilizar, siendo que “el pueblo moviliza al pueblo” (Mattelart, “Lucha de clases” 182). Con esto, Mattelart pretendía refutar la perspectiva reformista que establecía que era suficiente con concientizar emitiendo mensajes de forma vertical. Por el contrario, se debían crear nuevas formas de comunicación al servicio de las clases populares.

13 En 1971 Salvador Allende invitó a Michèle y Armand Mattelart y Mabel Piccini como asesores en la editorial Quimantú y Televisión Nacional (Rivera Aravena 347).

La propuesta concreta de Mattelart, inspirado en las ideas de Vladimir Lenin, era crear células de información en fábricas o sectores industriales u obreros donde se discutieran las noticias emitidas por los medios y elaboraran sus propios instrumentos de comunicación. Además, proponía la instalación de corresponsales obreros. Los mensajes elaborados por los sectores populares se emitirían en una variedad de medios, desde periódicos propios hasta programas de televisión elaborados íntegramente por los trabajadores. Para ello, el autor proponía la instalación de talleres en barrios o fábricas para transmitir los conocimientos técnicos, así como la colaboración con camarógrafos u otros técnicos, aunque dejaba claro que “para facilitar el acercamiento del medio al pueblo hay que renunciar al refinamiento técnico” (Mattelart, “Lucha de clases” 192). En el caso de la televisión, Mattelart explicaba que primero se debía trabajar en su acercamiento al pueblo, ya que para ese entonces solo era consumida por una pequeña burguesía. Explicaba que no sirve de nada hacer protagonista al pueblo si este no va a ser quien reciba el mensaje, porque eso sería ofrecerlo como espectáculo para la burguesía. La popularización de la televisión se lograría con la fabricación de televisores baratos o con la creación de circuitos cerrados dirigidos a sectores específicos (al estilo de los teleclubes). En 1972, Armand y Michèle Mattelart publicaron un balance de la política de medios durante el primer año de gobierno de Allende, criticando la poca participación dada a los trabajadores en la generación de mensajes y gestión de medios (Mattelart y Mattelart, “Ruptura y continuidad” 100-141). En ese artículo, los autores se explayaron sobre el panorama televisivo del momento. Con un canal estatal recientemente instalado en todo el país (Canal 7 Televisión Nacional TVN) y el Canal 9 de la Universidad de Chile favorable al gobierno, el matrimonio Mattelart aseguraba que no había una homogeneidad ideológica en ninguno de los dos canales, debido a la integración de los consejos de televisión de ambos medios. Más adelante, se explicará el proceso de creación del canal estatal y la ley de televisión, aprobada pocos días antes de la asunción de Allende, que estableció la instalación de consejos dentro de los canales. Aquí alcanza con resaltar que, de la mano de los Mattelart, en Canal 7 TVN, de siete directivos solo dos eran simpatizantes de la UP. La complejidad en la composición de los consejos, dificultó la toma de decisiones e hizo que la oposición muchas veces tuviera la mayoría de votos (Albornoz 169).

Los autores del artículo no vieron en la integración de los consejos la única dificultad para lograr la transformación de los canales, sino que le otorgaron a la recepción un lugar privilegiado a la hora de buscar cambios en los mensajes. Según los datos planteados en el artículo, en los años 1970 y 1971, mientras que la audiencia de Canal 13 de la UC (que fue oposición a partir de la designación

del sacerdote Raúl Hasbún como director) creció de un 50% a un 60%, la de TVN bajó de 40% a 30% y la de Canal 9 apenas alcanzó el 10% (Mattelart y Mattelart, “Ruptura y continuidad” 102).¹⁴

Una de las fallas en materia de televisión, aclaraban, estaba en rechazar el entretenimiento en la televisión. Para los autores, anular contenidos orientados al entretenimiento podría postergar el deseo, pero en algún momento este aparece con más fuerza. Uno de los grandes problemas de los regímenes socialistas era relegar el componente del ocio. No se podía competir con los medios burgueses solamente con medios y productos artesanales incapaces de sustituir la industria del entretenimiento. El camino, explicaban, está en conectar el ocio y el humor con la práctica socialista y encontrar una línea de ocio de las masas que sustituya el entretenimiento burgués.¹⁵

Más adelante, en enero de 1972, el teórico belga retomó el tema de la libre competencia de los canales de televisión, que podría “tornar el experimento de gestación de mensajes por el pueblo en una pérdida de clientela”, alegando que “en efecto, la contemplación del nuevo objetivo de comunicación implica muchas veces sacrificar ciertos aspectos formales en aras de alcanzar una mayor participación de las masas” (Mattelart, “Hacia una cultura” 49-97).

Esa “pérdida de clientela” se reflejaba en las mediciones de audiencia, donde el informativo del canal de Estado perdió casi la mitad de su audiencia durante el primer año de gobierno de Allende, la serie norteamericana *FBI en acción* del canal 13 de la UC alcanzó el 78% y el programa realizado por pobladores de un barrio de Santiago en el Canal 9 de la Universidad de Chile tenía “audiencia casi nula”.

Es así que debía haber, según el autor, un compromiso por parte de quienes detentaban “las habilidades técnicas” para “traspasar, a corto o mediano plazo, relevo cultural a las masas”. En este punto se ve la influencia de Paulo Freire al situar la relación entre las masas con los intelectuales y artistas en un vínculo donde el educador deviene en educado y viceversa, o en palabras de Mattelart, que produce la “proletarización de los monopolistas del saber y la intelectualización del proletariado” (Mattelart, “Hacia una cultura” 91).

14 Ese año, el rector Castillo Velasco ratificó a Di Grolamo en su cargo, contando con el respaldo de los trabajadores. Sin embargo, el Consejo Superior Universitario lo vetó y designó a Hasbún (Hurtado 338).

15 Mattelart intentó aplicar este postulado en su rol de asesor de la Editorial Quimantú mediante la realización de talleres internos para dar luz a nuevas historietas que no siguieran la “estructura tradicional-burguesa”, sino estructuras y contenidos “afines al proceso revolucionario”. Algunos ejemplos de las nuevas historietas chilenas se pueden leer en Manuel Jofré (Dorfman y Jofré 93-201).

En relación a la recepción televisiva, autores como Martín Bowen han criticado a los intelectuales de izquierda de la época de la UP por focalizarse en la lectura ideológica de los mensajes y olvidar “por completo la posibilidad de que el público receptor de esos contenidos pudiese jugar un papel más activo en ese proceso que la de un mero recipiente” (Bowen Silva 10). Sin embargo, a fines del período, el grupo de estudio de los medios integrado por Piccini y el matrimonio Mattelart realizó un nuevo giro en el campo de estudios para centrarse, no ya en el uso de los medios por parte de los emisores, sino en los receptores de los mensajes, analizando las experiencias de participación popular en los medios masivos de comunicación. Este cambio se vio reflejado en el alejamiento de Mattelart de los *Cuadernos del CEREN* y la creación, junto con Héctor Schmucler, de la revista *Comunicación y Cultura*. Mariano Sarowsky explica las diferencias entre ambos proyectos. *Comunicación y cultura* pretendía acercarse a los movimientos de base y *Cuadernos del CEREN* buscaba ser el sustento teórico para la planificación de gobierno (Zarowsky 112).

En el número 2 de *Comunicación y cultura*, se destaca el artículo “La comunicación masiva en el proceso político latinoamericano” de Michèle Mattelart y Mabel Piccini, que presenta un estudio efectuado en Santiago de Chile en 1973 en torno al consumo televisivo (16-74). El equipo realizó entrevistas en barrios obreros con diferentes grados de participación y compromiso político, con el objetivo de desacralizar el sistema vigente de comunicación basado en la homogeneidad del gusto, desmitificar el concepto de comunicación de masas de las clases dominantes en el cual las masas no tienen participación, criticar el proyecto televisivo del momento, incluso el de los canales afines a la UP, y hacer aflorar proyectos alternativos de participación popular.

El texto retoma conceptos de Freire al servicio de la participación popular en los medios proponiendo el rol de productor/consumidor a la vez que busca un modelo en el que “las mayorías dejen de ser los espectadores sumisos de una representación que contradice sus intereses, para convertirse en sujetos activos de una experiencia cultural no disociada de su proyecto de liberación” (Mattelart y Piccini 6-7). Tal como se expone en las conclusiones, se trataba de un estudio novedoso al poner el acento en la audiencia, no como forma de medir el rating y el consumo televisivo, sino para conocer cómo eran decodificados esos mensajes, contradiciendo así el concepto de receptor pasivo.

En las conclusiones, las autoras le dieron continuidad a este trabajo con la primera línea planteada por el grupo que buscaba mostrar la estructura de poder en torno a los medios y analizar los mecanismos ideológicos de los mensajes. Este trabajo, aclaraban, se complementaba con los anteriores porque, basándose en el receptor, problematizaba sobre el carácter de dominación. Mostraba cómo

el dominado, dependiendo de su conciencia política, ejercía una resistencia frente a los mensajes televisivos y lograba desentrañar la estructura de los mismos. La penetración ideológica, explicaban, tiene barreras en la conciencia de clases, por lo que los efectos no son tan directos (Mattelart y Piccini 74-75).

La apuesta por el cambio en la comunicación a partir de la toma de conciencia del consumidor o de la creación de medios populares alternativos, se debía no solo a diferencias con la izquierda gobernante sino también por constatar las dificultades del gobierno de Allende de generar cambios significativos, especialmente en los canales de televisión. Tal como lo expresaran Armand y Michèle Mattelart en 1972, las causas de esas dificultades estaban en las condiciones de gestión establecidas en la legislación de 1970. El Canal 13 de la UC se había posicionado firmemente como oposición y los tímidos movimientos realizados por el gobierno de la UP en la televisión estatal eran escrutados por la oposición en el parlamento, al punto de llegar a demandas legales. Para entender este panorama, debemos retroceder hasta fines de la década del sesenta con la instalación de Televisión Nacional y la ley de televisión.

4. LA TELEVISIÓN CHILENA DURANTE EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR

El gobierno de la Democracia Cristiana tras la asunción de Eduardo Frei a la presidencia en 1964, asumió un perfil desarrollista que buscaba la modernización y veía a los medios masivos de comunicación como instrumentos capaces de impulsar el cambio social. La televisión, que tuvo un aumento significativo en la audiencia, pasando de 47 mil receptores en 1965 a 174 mil en 1967, fue vista por el gobierno como un medio modernizador por excelencia, lo que lo llevó a instalar una política fuerte en la materia. Hacia fines del período se aprobó una ley de televisión a la vez que se fundó Canal 7 Televisión Nacional (TVN) con cobertura nacional, sobre la base de la recientemente creada red de telecomunicaciones de Entel. Era la primera vez que la televisión llegaba a la mayor parte del territorio y lo hacía bajo monopolio del Estado.¹⁶

La televisión cumplió un rol central en la campaña electoral, lo que motivó al gobierno de la Democracia Cristiana a aprobar el proyecto de Ley de televisión redactado por el senador Juan Hamilton. La primera versión del proyecto se había presentado en diciembre de 1969, pero el proceso de aprobación se aceleró

16 Al igual que lo sucedido con los canales universitarios, TVN empezó a funcionar de hecho, sin reglamentación ni discusión política al respecto.

cuando el triunfo de la Unidad Popular se veía inminente. La ley terminó por sancionarse el 24 de octubre de 1970, a 11 días de la asunción de Salvador Allende. Ante el triunfo de la izquierda, no solo se apuraron los plazos sino que también se realizaron modificaciones a la ley.

La nueva ley restringía el mercado televisivo al existente hasta el momento, no pudiendo ninguna empresa o universidad instalar canales nuevos así como tampoco los canales tendrían autorización para extender su radio de acción a otras zonas del país.¹⁷ La facultad de suspender o caducar adjudicaciones, en la primera versión de 1969 estaba en manos de la Presidencia pero en la segunda versión de 1970 quedó sujeta a la aprobación por ley.

Otro de los cambios fundamentales para limitar el control del Poder Ejecutivo sobre la televisión fue la modificación en la composición de los Concejos de Televisión de cada canal y del Consejo Nacional de Televisión, reduciendo allí el poder del presidente y aumentando la influencia del Parlamento (Hurtado 314-318).¹⁸ Otras incorporaciones de la ley que fueron claves para entender las discusiones políticas en torno a la televisión durante el gobierno de la UP tienen que ver con los programas periodísticos, el acceso a minutos por parte de los diferentes partidos durante la campaña electoral y el derecho a réplica. La ley estableció que en períodos electorales todos los partidos debían tener acceso gratuito a las pantallas y el tiempo en el aire sería proporcional a los votos obtenidos. En períodos no electorales se debían destinar 30 minutos semanales a programas periodísticos, (“de cultura política” como establecía la ley) en los que debían participar los distintos partidos en forma equitativa.

Además de esos espacios, se prohibía toda propaganda política y la intervención del gobierno a través de la TV le daba derecho a réplica a los partidos de oposición, en igual horario y extensión. Este artículo fue el que generó el mayor debate parlamentario. Carlos Altamirano, senador por el Partido Socialista expresó que “es una desfachatez única... después de haberse usado y abusado de la paciencia de los ciudadanos chilenos hasta el colmo con las cadenas” (Hurtado 313). El cambio de gobierno también modificó el panorama

17 Los intentos de expansión territorial de los canales universitarios (que podrían realizarse si se unían todos los canales universitarios del país) escapan al desarrollo de este artículo, pero se puede adelantar la polémica por la inauguración del Canal 5 de Concepción de la UC en 1973, sin previa autorización.

18 En el proyecto aprobado, se redujo la cantidad de representantes elegidos por el presidente, de cuatro a uno, y se aumentó en tres los delegados elegidos por el parlamento. Dentro del Consejo de Televisión de TVN, en el primer borrador se establecía que tres de sus miembros los designaba el presidente, no teniendo participación en la elección el parlamento, mientras que en la ley aprobada solo un representante era elegido por el presidente y dos por el senado.

dentro de los canales universitarios. Dentro de la UC la Democracia Cristiana, tras no lograr derrocar al rector Castillo, analiza Cox, buscó el dominio en el Concejo y el Canal de televisión (Cox 104). Canal 13 se convirtió en un objetivo de poder de la DC y, gracias a su mayoría en el Consejo, logró el control del mismo convirtiéndolo en un instrumento de oposición al gobierno “equivalente a 300 Mercurios”, en referencia al diario opositor al gobierno de Allende (Cox 138). El autor va más lejos aún y señala que la Democracia Cristiana centró su accionar en la UC únicamente en torno al Canal de TV y que logró el dominio de la casa de estudios de modo indirecto a través de ese medio.

Tras cuestionarse la pluralidad del Departamento de Prensa, el Claustro votó en mayo de 1971 una reorganización de Canal 13. Se diseñó el directorio de la Corporación de Televisión, según lo dispuesto por la Ley de Televisión, que le dio autonomía de acción de la dirección de la UC y una mayoría de representantes del DC y del movimiento gremial. El nuevo Consejo Superior no ratificó a Di Girolamo en su cargo de director del Canal, quien fue sustituido en 1971 por el padre Raúl Hasbún.

La nueva dirección buscó borrar toda presencia de izquierda en el canal, eliminando el DECOA y los contenidos que caracterizaron el período anterior. De forma que Canal 13 se convirtió, durante el gobierno de la UP, en un canal de oposición. Según Hurtado, se rompió en los informativos con la objetividad sostenida hasta el momento, lo cual se dio en un principio de manera sutil, pero a partir de la huelga contra el gobierno de 1972, de forma frontal. Para Cox, la emisora se situó en el centro de la lucha política, trascendiendo el ámbito universitario y generando una “sobre ideologización del mensaje del canal” (Cox 143).

La posición adoptada por el canal universitario no tuvo consenso a la interna de la institución y recibió las críticas del propio rector de la UC que se descargó contra el rumbo de Canal 13 al decir que

...lamento la forma como durante este último tiempo Canal 13 de la Universidad ha conducido sus programas informativos porque a través de ellos se ha distorsionado la imagen y la práctica de independencia política de la Universidad y se ha actuado violando el pluralismo (Hurtado 353).

A su vez, Armand Mattelart señaló la abierta discrecionalidad del canal católico luego de la huelga de transportistas de octubre de 1972,¹⁹ la

19 Ante el proyecto de estatización del transporte en la provincia de Aysén, y luego de huelgas

cual demandó seis sesiones extras del Consejo. Según el autor, a partir de ese momento los medios de comunicación de Chile dejaron la apariencia de neutralidad para ser “personajes de la crisis” y se unieron en un frente común para generar un bombardeo informativo (Mattelart, “Hacia una cultura” 251-252). Esto, con cadenas radiales, ediciones especiales de periódicos y con el alargamiento del informativo de Canal 13 en dos horas y noticias de último momento en los programas de mayor rating. A su vez, los autores midieron el tiempo de permanencia en pantalla de los actores de ambos lados del conflicto y pusieron como ejemplo la edición del informativo de Canal 13 del 17 de octubre donde se realizaron siete entrevistas, de las cuales una sola se oponía al paro.

Por su parte, Canal 9 de la Universidad de Chile también experimentó un proceso de radicalización, pero en este caso, desde los trabajadores y orientado hacia la izquierda. En esa universidad, la reforma fue impulsada por estudiantes que ocuparon la sede central en mayo de 1968, recibiendo apoyo de docentes y funcionarios. Al igual que en la UC, el proceso de reforma buscó la democratización de las decisiones en el Consejo integrando a docentes, estudiantes y funcionarios, la democratización del acceso, superar el modelo profesionalista, fomentar la investigación en torno a los problemas nacionales, e impulsar la extensión. Desde un inicio, la universidad estuvo dividida en grupos con intereses contrapuestos (uno que quería continuar el proceso reformista y otro que buscaba detenerlo), pero la polarización se volvió más radical luego de las elecciones de 1970, con una mayor politización. Durante las elecciones de junio de 1971, el Consejo Normativo Superior quedó con 56 miembros de la izquierda, sumando dos que representaban al presidente, mientras que la oposición tenía una minoría de 47, pero incluyendo al rector Edgardo Boeninger y al secretario general. Esta correlación de fuerzas generó conflictos y disputas de poder que muy pronto se confundieron con las luchas que se estaban produciendo en la política nacional, con una influencia explícita de sectores externos en los conflictos internos (Agüero 96-97). Como ya vimos, el Canal 9 estaba influido por la Agrupación de Personal de tendencia de izquierda radical, que había ganado peso por la debilidad institucional del canal de televisión.

locales, la Confederación Nacional de Dueños de Camiones inició un paro el 9 de octubre de 1972, al que se sumó un corte de carreteras. A partir del 13 de ese mes, el paro contó con la adhesión de la oposición al gobierno (incluyendo la Democracia Cristiana), diversos gremios, comerciantes, profesionales y estudiantes. El movimiento buscaba desestabilizar al gobierno y contó con el apoyo de la CIA, con la financiación más de 2 millones de dólares destinados al “paro de patrones”. El paro culminó el 11 de noviembre cuando los mandos militares ingresaron al gobierno de Allende en cuatro ministerios, incluyendo el Ministerio del Interior (Garretón y Moulián).

En ese sentido, es relevante destacar los conflictos surgidos a inicios de 1970 cuando se nombró, para suceder a Raquel Parot, a Jaime Celedón como director de Canal 9. El cambio de dirección claramente contrarió a los funcionarios, quienes realizaron un boicot contra Celedón. Como consecuencia, este presentó su renuncia, quedando el puesto vacante por varios meses (Hurtado 256).

El conflicto se agudizó cuando el Consejo decidió reducir las horas de transmisión a 4 diarias, por razones financieras. Según Agüero, aunque los problemas económicos eran reales, el hecho fue tomado por funcionarios del canal como una maniobra política. En respuesta a esto, realizaron un paro por 24 horas que motivó declaraciones y reacciones de sectores políticos externos a la casa de estudios (Agüero 84). Los sectores que promovían la reducción horaria señalaron, a su vez, la falta de objetividad del Canal. Como ejemplo, la DCU emitió un comunicado donde alegaba la necesidad de pluralidad del canal y expresaba que “para nadie es misterio que equipos periodísticos de ese canal trabajan abiertamente en pro de una determinada candidatura presidencial” (Agüero 84).

A mediados de 1972 se empezaron a poner en marcha acuerdos para reestructurar el Departamento de Prensa, elaborar un nuevo estatuto y conformar la comisión directiva de la corporación de televisión del canal. Con el nuevo estatuto el Consejo Normativo Superior buscó que los contenidos del canal pasaran a depender de ese órgano, para lograr la “recuperación del Canal 9 para la Universidad de Chile” (Hurtado 370). La dirección del Canal quedó a cargo de un Consejo Directivo de ocho integrantes designado con miembros del Consejo. Fue en el marco del nuevo Consejo Directivo que se llamó a concurso del Departamento de Prensa. Los resultados se dieron a conocer el 2 de enero de 1973, coincidiendo con parte de las licencias del personal del Canal. Los trabajadores rechazaron los resultados señalando que vulneraba los derechos consagrados en el estatuto de la Universidad y alegando que todos los seleccionados tenían militancia en el Partido Nacional o la Democracia Cristiana. El 20 de ese mes el personal de Canal 9 comenzó a ocupar las instalaciones, situación que se extendió hasta el fin del período de la UP.

Canal 9 mantuvo sus emisiones regulares durante la ocupación, mientras que la Dirección de la Universidad lanzó Canal 6 el 17 de junio y recurrió al Consejo Nacional de Televisión para solicitar la suspensión de las emisiones de Canal 9. El Consejo declaró ilegal a Canal 9 y luego de varias apelaciones, los trabajadores desalojaron las instalaciones tres días antes del golpe de Estado del 11 de setiembre de 1973.

Durante la ocupación del canal e incluso antes, en los ámbitos de participación de los trabajadores, Canal 9 de la Universidad de Chile fue

favorable al gobierno de la UP, junto con el Canal 7, TVN. Con este panorama, la UP planteaba ya desde su programa de gobierno usar los medios masivos y la televisión para “desmontar la cultura de la clase dominante” y crear una “nueva cultura”. El programa establecía que los medios debían tener una orientación educativa y no comercial y estar al servicio de las organizaciones sociales (Albornoz 144).

Sin embargo, siguiendo el trabajo de César Albornoz y al propio Mattelart en su momento, el gobierno socialista no logró usar la televisión tal y como estaba proyectado en el programa de gobierno debido a la compleja representación de los consejos de televisión. A pesar de ello, el uso de los medios de comunicación realizado por el gobierno fue objeto de sostenidos debates durante las sesiones del senado en los años de la Unidad Popular.

A partir del año 1971 se hicieron cada vez más frecuentes las denuncias de senadores opositores que alegaban ser objeto de difamación en los canales de televisión afines al gobierno de la UP, especialmente TVN. Un ejemplo se dio cuando el senador Pedro Ibáñez del Partido Nacional acusó a TVN de negar el derecho de réplica, debido al “control que los comunistas ejercen sobre la televisión” (Diario de sesiones no. 41). El senador expresó que “los ciudadanos chilenos, e incluso los que recibimos una investidura parlamentaria, están absolutamente indefensos frente a las difamaciones que en su contra efectúa Televisión Nacional” (Diario de sesiones no. 41), aclarando que el Senado debe evitar

que se continúe usando a la televisión como medio de propaganda política, de `concientización` ideológica, de degradación moral y cultural del país, y lo que es peor, herramienta de odios y presiones, de difamación de las honras y personas o grupos de personas, a fin de satisfacer los propósitos políticos de aquellos militantes que controlan y manejan a su amaño este importante medio de comunicación social. (Diario de sesiones no. 41)

El senador Juan Hamilton denunció en diciembre de 1971 la política llevada adelante por la UP para tomar el control de los medios de comunicación (Diario de sesiones no. 43). Tal como ya lo había hecho en el periodístico de Canal 13 “A esta hora se improvisa” del 19 de setiembre, Hamilton aseguró que el gobierno tenía bajo su control a dos tercios de las emisoras de radios y los canales 7 y 9. También mencionó la forma en que los trabajadores de la Universidad de Chile se apoderaron del Canal 9 y no dejaron participar al rector ni siquiera para contestar ataques en su contra. El gobierno, expresó, “usa los medios sin escrúpulos para intentar destruir a nuestro partido y desprestigiar a

sus dirigentes” (Diario de sesiones no. 43).

Seis meses más tarde, en junio de 1972, senadores oficialistas contestaron las acusaciones opositoras sobre la falta de libertad de prensa en el país, explicando que periodistas extranjeros se asombraban de los extremos “licenciosos y procaces” constantes en la prensa opositora (Diario de sesiones no. 8). El senador del PC Volodia Teitelboim situó a Chile como el país, quizás no del mundo, pero sí entre Francia, Inglaterra e Italia, de más libertad y pluralismo en televisión. Puso como ejemplos que el senador demócratacristiano Rafael Moreno no habría llegado al parlamento de no ser por sus apariciones en el programa “A tres bandas” de TVN y a la presencia quincenal de Hamilton en el canal del Estado “culpando de todo al gobierno” (Diario de sesiones no. 8). Además, definió al Canal 7 como una creación necesaria del gobierno anterior pero que “ni corto ni perezoso, la dejó atiborrada con funcionarios incrustados” (Diario de sesiones no. 8).

En los meses previos al golpe de Estado, se sucedieron las críticas al manejo de los medios por parte del gobierno, hasta llegar a denuncias judiciales, con respuestas esporádicas y pobres de parte del oficialismo. A fines de 1972 el senador DC Benjamín Prado denunció a un programa periodístico del Partido Socialista (correspondiente a sus minutos semanales en los programas de cultura política) en el que se agredió al ex presidente Frei, poniendo una foto suya con un texto que aludía a que era un traidor de la patria. “La televisión no es una sucursal del gobierno ni el departamento de propaganda del Partido Socialista” expresó (Diario de sesiones no. 47). La escueta defensa del oficialista Rodríguez fue que lo mismo había hecho la oposición en otras campañas.

El 23 de agosto se plantearon denuncias legales por injurias contra el parlamento, sumarios a autoridades y al canal estatal e incluso demandas por malversación de fondos a partir de un aviso de la Corporación de Obras Urbanas con el texto:

Aunque los honorables conspiren recortándonos el presupuesto, aunque sus peles hagan huelgas contra Chile, aunque sus delincuentes pagados asalten y rompan nuestras oficinas: la operación invierno ¡va! Aunque les duela a los fascistas. El gobierno del pueblo trabaja con el pueblo. COU, Corporación de Obras Urbanas, Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (Diario de sesiones no. 62)

El golpe de Estado de Augusto Pinochet del 11 de setiembre de 1973 dio término a las discusiones e inició un período de uso discrecional del canal

estatal por parte de la dictadura chilena, y de omisión de conflictos en los canales universitarios de Santiago. La disidencia no pudo, en todo el período, acceder a espacios en la televisión, por lo que buscó medios alternativos como el informativo “Teleanálisis”, surgido de la revista *Análisis*, grabado y distribuido clandestinamente en U-matic entre 1984 y 1989 (Balás 278).

A modo de síntesis, se puede afirmar que la televisión en Chile surgió dentro de las universidades tomando a estas instituciones como garantes de la neutralidad ideológica. Sin embargo, ya desde sus orígenes se puede ver una intencionalidad por parte de diferentes actores universitarios de usar al medio de comunicación como vehículo para transmitir corrientes de pensamiento determinadas. Este uso se intensificó hacia fines del período y se mezcló cada vez más con los intereses de la política nacional a medida que la polarización se agudizaba. Los canales de televisión se posicionaron como actores políticos, transformándose en centro de disputa tanto a la interna de las Universidades como a nivel de política nacional.

En ese proceso intervino, a su vez, un círculo académico que se consolidó a partir de la de modernización universitaria, y que buscó tener injerencia en la relación entre la televisión y los ámbitos políticos. Inicialmente los estudios de los medios se enfocaron en desentrañar los aspectos ideológicos detrás de los mensajes, en un momento particularmente politizado, tanto en la sociedad chilena como dentro de las instituciones de educación superior. Iniciado el gobierno de la Unidad Popular, los estudios buscaron incidir directamente en la manera en que el gobierno debía utilizar a los medios, reflejándose, a su vez, conflictos internos entre los actores e intelectuales de izquierda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aicardi, Raúl. “La televisión en Chile”. *Revista Mapocho*, no. 3, Octubre 1963, pp. 260-270.
- Albornoz, César. “La experiencia televisiva en el tiempo de la Unidad Popular”. *Fiesta y Drama. Nuevas historias de la Unidad Popular*, editado por Julio Pinto, Lom Ediciones, 2014, pp. 260-270.
- Agüero, Felipe. “La reforma en la Universidad de Chile”. *Biblioteca del Movimiento Estudiantil*, vol. III, editado por Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, Ediciones Sur, 1984.
- Balás, Mariel. “Uruguay, Chile y el rescate de memorias magnéticas”. *Revista Fotocinema*, no. 20, 2020, (271-290),
DOI: <https://doi.org/10.24310/Fotocinema.2020.v0i20.7604>.
- Blanco, Carlos. “Ciencias sociales en el cono sur y la génesis de una nueva elite intelectual (1940-1965)”. *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II, editado por Carlos Altamirano, Katz Editores, 2010, (606-629).
- Bowen Silva, Martin. “El proyecto sociocultural de la izquierda chilena durante la Unidad Popular. Crítica, verdad e inmunología política”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, no. 21, 2008. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/13732>.
- Brunner, José Joaquín. “Concepciones y grupos intelectuales durante el proceso de Reforma de la Universidad Católica de Chile: 1967 – 1973”. *Flacso, documento de trabajo*, no. 133, 1981, (1-134).
- Cox, Cristian. “La reforma en la Universidad Católica de Chile”. *Biblioteca del Movimiento Estudiantil*, vol. II, editado por Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, Ediciones Sur, 1987.
- Cox, Cristian y Hernán Courard. “Poder, autoridad y gobierno en las universidades chilenas (1950 -1989). Elementos de análisis y discusión”. *Documentos de trabajo FLACSO*, vol. 435, 1989, (1-88).
- Dorfman, Ariel y Armand Mattelart. *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*. Siglo XXI Editores, 1972.
- Dorfman, Ariel y Manuel Jofré. *Superman y sus amigos del alma*. Editorial Galerna, 1974.
- Fuenzalida, Valerio. *Estudios sobre la televisión chilena*. Corporación de Promoción Universitaria, 1984.

- Garretón, Manuel Antonio. *Universidad y política en los procesos de transformación y revisión en Chile 1967 -1977*. Flacso, 1979.
- Garretón, Manuel Antonio y Tomás Moulián. *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. Ediciones Chile América CESOC y Lom Editores, 1993.
- Hurtado, María de la Luz, et al. *Historia de la TV en Chile (1958-1973)*. CENECA, 1989.
- Marchesi, Aldo. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*. Siglo Veintiuno, 2019.
- Mattelart, Armand. “¿Hacia una cultura de la movilización cotidiana?”. *Cuadernos del Centro de Estudio de la Realidad Nacional*, no. 10, diciembre 1971, pp. 49-97.
- Mattelart, Armand y Michèle Mattelart. “Ruptura y continuidad en la comunicación: apuntes para una polémica”. *Cuadernos del Centro de Estudios de la Realidad Nacional*, no. 12, abril 1972, (100-143).
- Mattelart, Armand, Michèle Mattelart y Mabel Piccini. “Lucha de clases, cultura socialista y medios de comunicación masivos”. *Cuadernos del Centro de Estudios de la Realidad Nacional*, no. 8, junio 1970, (03-180).
- Mattelart, Michèle y Mabel Piccini. “La televisión y los sectores populares”. *Comunicación y cultura*, no. 2, Marzo de 1974, pp. 16-75.
- Morel, Consuelo. “Busquemos el lenguaje televisivo”. *Revista de la Escuela de Artes de la Comunicación*, no. 1, 1972, pp. 24-29.
- “Hacia un modelo de análisis del mensaje televisivo,” *Revista de la Escuela de Artes de la Comunicación*, no. 2, 1972, pp. 113-119.
- “Más allá de la entretención de las teleseries. Búsqueda de la ideología en Bonanza y FBI en acción”. *Revista de Artes de la Comunicación*, número especial, 1973, pp. 56-95.
- Pasquali, Antonio. *Medios Audiovisuales*. Edición de la Universidad de Caracas, 1959.
- Rivera Aravena, Carla. “Diálogos y reflexiones sobre las comunicaciones en la Unidad Popular. Chile, 1970-1973”. *Historia y Comunicación Social*, vol. 20, no. 2, 2015, pp. 345-367.
DOI: https://doi.org/10.5209/rev_hics.2015.v20.n2.51388
- Rivera Tobar, Francisco. *Laicos, católicos y Técnicos: análisis comparativos de las experiencias de reforma en las universidades de Chile, Católica*

y *Técnica del Estado. Chile 1960-1973*. Consejo Nacional de Educación (CNEA), 2011.

Tironi Arce, Eduardo. “Una experiencia en televisión”. *Publicaciones del Departamento de Televisión de la Universidad Católica*, no. 1, s.f., pp. 2-8.

Zarowsky, Mariano. *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*. Editorial Biblos, 2013.

FUENTES

Actas del Consejo Superior Universitario de la Universidad de Chile. 12 de enero de 1966.

Archivo General de la Universidad Católica de Chile.

Caraball, Pedro. “Balance de los primeros meses de transmisiones”, 30 de noviembre de 1959.

Díaz Salazar, María Lucrecia. “Carta al rector Alfredo Silva Santiago”, 7 de setiembre de 1959.

Letelier, Luis Felipe. “Informe de reunión”, 11 de junio de 1962.

“Memorándum al Exmo. Sr. Presidente de la República sobre la televisión de la Universidad Católica de Chile”, c. 1963.

Silva Santiago, Alfredo. “Carta a Eduardo Tironi”, 24 de agosto de 1965.

Tironi Arce, Eduardo. “Resumen de mi actuación en televisión Universidad Católica de Chile”.

----- “Carta al rector Alfredo Silva Santiago”, 02 de octubre de 1963.

Archivo de la Universidad Católica de Chile

Cáceres, Leonardo. “Carta al rector Fernando Castillo Velasco”, 22 de abril de 1968.

-----.“Carta a Eleodoro Rodríguez, director Gerente de Canal 13”, 31 de mayo de 1968.

Castillo Velasco, Eduardo. “Orientaciones y programa para la reforma”, junio de 1970.

Federación de Estudiantes de la Universidad Católica. “Guion del programa “Trinchera””, 1 de octubre de 1968.

“Ideas básicas sobre la misión informativa”, 22 de abril de 1968.

“Proyecto para una política de la corporación de tv de la Universidad Católica de Chile”, enero de 1972.

Rodríguez, Eleodoro. “Carta al rector Fernando Castillo Velasco”, 2 de octubre de 1968.

Chile, Decreto no. 7.039, 28 de octubre de 1958.

Chile, Diario de sesiones del Senado no. 41, 07 de setiembre de 1971; no. 43, 28 de diciembre de 1971; no. 08, 07 de junio de 1972; no. 47, 12 de diciembre de 1972; no. 62, 23 de agosto de 1973.